

EL FINIQUITO

Todos los días en las dos primeras horas de la jornada laboral Felix, mi marido, y Pascual se enzarzaban en discusiones relacionadas con la actuación de su equipo en el partido anterior. Que si el penalty lo tenía que haber tirado otro, que el árbitro vaya cara, que si sí, que si no...Y yo, al tiempo que barría y pasaba la aspiradora para recoger las hojas, les decía: ¡qué hala!, que más les valdría ponerse a trabajar, que los iban a echar a la calle, que ya era hora de que se dieran cuenta de que la sociedad de consumo los estaba alienando. No me hacían caso. Mejor dicho, ni siquiera se molestaban en mirarme.

No tardé mucho en constatar que mis comentarios estaban fuera de lugar: el jefe de la empresa y presidente, a su vez, de uno de los dos clubs de la ciudad prescindió de mí por exceso de productividad y por no sentir los colores del equipo. Ahora Felix todavía se acalora más, no vaya a ser cosa de que a él también le llegue el finiquito y eso sería un drama familiar.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”